

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA



LA ROSA BLANCA

Fernando Olavarría Gabler

84



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarria Gabler.

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

LA ROSA BLANCA

Fernando Olavarría Gabler

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA



LA ROSA BLANCA

*L*a madre y su pequeña hija llegaron a la casa del poeta y le obsequiaron un tiesto que contenía una hermosa planta. Era un diminuto rosal que lucía una bellísima rosa blanca y varios botones más. Ellos eran los hermanos menores de la rosa blanca que aún no conocían el Sol, pues no se habían abierto a la vida.

El poeta colocó el regalo en el jardín en un lugar importante para que luciera hermoso y esto provocó un gran revuelo emocional que nadie hubiera imaginado porque nadie no tenía imaginación y el poeta sí que la tenía y le sobraba.

Al contemplar la pequeña rosa blanca, las rosas rojas enrojecieron aún más, de pura rabia. Las rosadas se pusieron lívidas de envidia y las amarillas no pudieron ponerse más amarillas porque ya habían nacido envidiosas.

Pero todas estas negativas vibraciones florales no afectaron a la rosa blanca que abrió sus pétalos al sol matinal y sonrió complaciente aspirando el puro aire del jardín. Era hermosa, su corola blanca representaba lo que era y sentía en esos momentos, la hermosura más excelsa de la inocencia.

¿Qué opinan ustedes? Gritó una oreja de oso, azul.

Opinamos que tú, oreja, no tienes olor, en cambio a nosotras nos eligen para perfumar las vestimentas, las más finas de Inglaterra -replicaron las lavandas.

-Sí, pero mueren secas y encarceladas en bolsitas dentro de la

oscuridad de los muebles. ¡Triste fin y apropiado para florcillas pequeñas y vulgares!-observó la oreja de oso.

-¡No peleen! ¡No peleen! No digáis vulgaridades sin meditar antes lo que vais a decir -murmuraron los pensamientos, y no dijeron más porque se concentraron en sus silenciosas cavilaciones.

Pero las rosas que habían causado todo este revuelo no se quedaron conformes y siguieron hablando mal de la inocente niña blanca.

No tiene personalidad, dijo una rosa vieja, bastante ancha, cuyos pétalos externos ya estaban abiertos y secándose en sus bordes. Observen cómo sonrío y nada dice.

No se muevan tanto con la brisa. Permanezcan quietas para poder besarlas mejor, chilló un picaflor que había aparecido de improviso sin que se supiera de dónde. ¡Había aparecido tan rápido!

-¿Qué opinas tú de estos individuos que andan tan veloces por la vida?- le preguntó una flor de azalea a su hermana vecina, de la misma rama familiar.

Me da la impresión que el que rápido vive rápido muere y no alcanza a paladear los encantos que Dios nos ofrece. El mundo está cada vez más raudo y bullicioso. Extraños ruidos de máquinas de recorrido vertiginoso vienen desde afuera y hasta a nuestra madre le han echado sales en sus raíces para que crezca más fuerte, más atolondrada y más no sé qué.

LA ROSA BLANCA

-Figúrate- dijo otra hermosa flor. La romántica regadera ha pasado de moda y ha sido reemplazada por algo que se llama “riego automático.”

-¿Qué es eso? Preguntó otra flor.

-¿Pero no te has dado cuenta? Cuando se ha escondido el Sol y uno se apresta a dormir ¡ Suus! De pronto salta la lluvia al revés y ¡nos empapa a todas!

Los tiempos han cambiado, dijeron los caracoles, que habían salido en la noche. ¡No nos comemos a los primogénitos sino a los brotes recién nacidos! Pero en esta vida hay que arrastrarse con cuidado porque cuando menos se piensa, te comes un grano envenenado, paras la cola y ¡te secas!

Hermosa plantita, comentó la enredadera “uña de gato” que estaba agarrada a lo largo de toda la verja de hierro como un gigantesco simio aferrado con sus larguísimos brazos a los barrotes, y observaba a la población de flores hablantinas desde arriba. Es diminuta y hermosa pero su color blanco la desmerece. Si sus pétalos fueran de un celeste intenso como mis hijas, hasta pensaría en protegerla y adoptarla. Qué diminuta y desvalida se ve desde aquí arriba rodeada de esas fieras. ¿No crees, gorgojo, que podríamos cambiarle su vestido blanco por otro más coloreado? La uña de gato le preguntaba a un “marinerito” que caminaba lentamente por entre sus ramas.

No hay que cambiar nada, murmuró el gorgojo con una voz casi imperceptible para que nadie lo oyera. La verdadera sabiduría está en no transformarse. Mírame tú, si no digo la verdad. Personalmente no he mutado y permanezco igual desde antes que mis primos los insectos se les haya ocurrido tener alas. ¡Así es cómo les ha ido con los pájaros y los murciélagos en sus modernísimos vuelos!

-Entonces -dijo la uña de gato- deduzco que permaneces igual desde hace millones de años. ¿Cuántos millones?

-He perdido la cuenta- replicó el “marinerito.” Además, no me interesa. Lo que sí estoy seguro es que soy muy antiguo y de costumbres arcaicas más arraigadas y tradicionales que esos jovenzuelos con alas.

Atardecía. El Sol ya se había escondido entre los techos de las casas. Las flores se cansaron de sus murmuraciones y poco a poco, unas tras otras se quedaron dormidas. Pero otras despertaron y lanzaron un provocador perfume para atraer a las mariposas nocturnas. Éstas no tardaron en llegar, iban vestidas con aterciopelados ropajes y cubiertas sus alas con polvo dorado.

Nuestra pequeña y hermosa rosa blanca se había quedado dormida. Su sueño era tranquilo y puro como su inocente alma. Un pequeño elfo del mismo color que sus pétalos la cuidaría hasta cuando la esposa del poeta cortara su frágil tallo para ponerla en un

LA ROSA BLANCA

diminuto florero, como adorno frente a una imagen de la Virgen María, y pasados los días, esta vez moribunda, el poeta la rescataría para guardarla entre las páginas de un libro con este cuento que acabas de leer.

Fin

Otros títulos en esta colección

- 01 El sol con imagen de cacahuete
- 02 El valle de los elfos de Tolkien
- 03 El palacio
- 04 El mago del amanecer y el atardecer
- 05 Dionysia
- 06 El columpio
- 07 La trapecista del circo pobre
- 08 El ascensor
- 09 La montaña rusa
- 10 La foresta encantada
- 11 El Mágico
- 12 Eugenia la Fata
- 13 Arte y belleza de alma
- 14 Ocho patas
- 15 Esculapis
- 16 El reino de los espíritus niños
- 17 El día en que el señor diablo cambio el atardecer por el amanecer
- 18 El mimetista críptico
- 19 El monedero, el paraguas y las gafas mágicas de don Estenio
- 20 La puerta entreabierta
- 21 La alegría de vivir
- 22 Los ángeles de Tongoy
- 23 La perla del cielo
- 24 El cisne
- 25 La princesa Mixtura
- 26 El ángel y el gato
- 27 El invernadero de la tía Elsira
- 28 El dragón
- 29 Navegando en el Fritz
- 30 La mano de Dios
- 31 Virosis
- 32 El rey Coco
- 33 La Posada del Camahueto
- 34 La finaíta
- 35 La gruta de los ángeles
- 36 La quebrada mágica
- 37 El ojo del ángel en el pino y la vieja cocina
- 38 La pompa de jabón
- 39 El monje
- 40 Magda Utopia
- 41 El juglar
- 42 El sillón
- 43 El gorro de lana del hada Melinka
- 44 Las hojas de oro
- 45 Alegre Vivache
- 46 El hada Zudelinda, la de los zapatos blancos
- 47 Belinda y las multicolores aves del árbol del destino
- 48 Dos puentes entre tres islas
- 49 Las zapatillas mágicas
- 50 El brujo arriba del tejado y las telas de una cebolla
- 51 Pituco y el Palacio del tiempo

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

- 52 Neogénesis
- 53 Una luz entre las raíces
- 54 Recóndita armonía
- 55 Roxana y los gansos azules
- 56 El aerolito
- 57 Uldarico
- 58 Citólisis
- 59 El pozo
- 60 El sapo
- 61 Extraño aterrizaje
- 62 La nube
- 63 Landrú
- 64 Los habitantes de la tierra
- 65 Alfa, Beta y Gama
- 66 Angélica
- 67 Angélica II
- 68 El geniecillo Din
- 69 El pajarillo
- 70 La gallina y el cisne de cuello negro
- 71 El baúl de la tía Chepa
- 72 Chatarra espacial
- 73 Pasado, presente y futuro mezclados en una historia policroma dentro de un frasco de gomina
- 74 Esperamos sus órdenes General
- 75 Los zapatos de Fortunata
- 76 El organillero, la caja mágica y los poemas de Li Po
- 77 El barrio de los artistas
- 78 La lámpara de la bisabuela
- 79 Las hadas del papel del cuarto verde
- 80 El Etéreo
- 81 El vendedor de tarjetas de navidad
- 82 El congreso de totems
- 83 Historia de un sapo de cuatro ojos
- 84 La rosa blanca
- 85 Las piedras preciosas
- 86 El mensaje de Moisés
- 87 La bicicleta
- 88 El maravilloso viaje de Ferdinando
- 89 La prisión transparente
- 90 El espárrago de oro de Rigoberto Alvarado
- 91 El insectario
- 92 La gruta de la suprema armonía
- 93 El Castillo del Desván Inclinado
- 94 El Teatro
- 95 Las galletas de ocho puntas
- 96 La prisión de Nina
- 97 Una clase de Anatomía
- 98 Consuelo
- 99 Purezza
- 100 La Bruja del Mediodía
- 101 Un soldado a la aventura



 **creative
commons**



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarría Gabler.